

AITAREN ETXEA: LA DISYUNTIVA VASCA COMO SOLAR DE ESPAÑÓLES

JORGE ASPIZUA TURRION

Instituto de Estudios Sociales Avanzados
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

(Elementos de configuración para una reconstrucción social)

LA línea 44 de la Empresa Municipal de Transportes de Madrid realiza parte de su recorrido, en el sentido de la marcha hacia su cabecera de la plaza de Callao, bordeando por su derecha el edificio de la Dirección General de la Guardia Civil. En algún punto de ese tramo el viajero siente habitualmente un desahogo visual al abrirse a su izquierda el espacio de las instalaciones del Canal de Isabel II y esa sensación no le abandona al embocar la amplia avenida que desemboca en la plaza de Cristo Rey. En días soleados, el trecho es uno de los más agradables de la línea. Pero, tras la comisión de cada uno de los dos atentados terroristas que sufrió la Dirección General, un fenómeno se hizo perceptible —de manera especial tras el segundo— al viajero observador en tanto duraron la obras de desescombro y de reparación de los daños: los usuarios de ese servicio de transporte público que iban sentados fijaban un instante la mirada en el edificio para, seguidamente, apartarla de modo violento hacia el espacio abierto de Vallehermoso o hundirla entre sus rodillas incómodos; los viajeros que iban de pie, además, se apartaban instintivamente

apretujándose sobre el lado izquierdo del vehículo.

Cierto es que una observación sobre el terreno, por repetida que sea para un caso, difícilmente puede conducir a conclusión sólida alguna. Pero sí permite apuntar la convicción de que, para una gran mayoría de los usuarios de esa línea 44, en cada tránsito por la zona, los atentados se estaban reproduciendo de forma más o menos consciente. Una versión simplificada del proceso mental así sufrido lleva a reconocer la existencia de una primera noción —“aquí hubo un atentado”—, seguida de otra, confirmada tras el segundo, —“aquí puede haber otro”—, y una última —“me podría pillar si fuese ahora”— generadora de algún grado de acción: desviar o hundir la mirada, apartar el cuerpo lo más posible.

Sería prolijo detallar las implicaciones simbólicas de esas reacciones naturales. Deteniéndose en una de ellas, cabe pensar en el efecto de aislamiento de los miembros de la sociedad española respecto de los guardias civiles, como personas e integrantes de una institución pública destinada a velar por la seguridad de esa misma sociedad. Una rápida deducción lleva a pensar que el terrorismo que atenta contra la Guardia Civil busca en la muerte o el daño de sus componentes el logro, entre otros, de un objetivo como puede ser la separación entre el común de los ciudadanos y los defensores de la seguridad ciudadana —consecuencia lógica de la pregunta “¿cómo nos van a proteger, si ellos mismos no pueden?”—. En consecuencia, no hay que dejar de pensar que la elección de un guardia civil, u otro miembro de las Fuerzas de Seguridad del Estado, como víctima de atentado se hace especialmente en función de que ese guardia es, a la vez, símbolo de la ciudadanía y de la función de defensa de la seguridad y libertades públicas.

El efecto final de ese proceso mental y deductivo es que esos dos atentados pueden haber conseguido en algún grado deslegitimar a la Guardia Civil en tanto que institución del sistema democrático español ante los ciudadanos. Y no precisamente por la vía de la argumentación ideológica, sino por la puesta en evidencia de una falta de eficacia en su específica función (1).

Otra cuestión previa en la que detenerse es la que revela parte de las declaraciones de Iñaki Esnaola y que motivaron su abandono de los cargos públicos que ostentaba en Herri Batasuna. Esta se refiere a la comprensión que en él generó su propio sufrimiento por las heridas

recibidas en el atentado del que fue víctima respecto de las sentidas por otras víctimas directas o indirectas de otros actos terroristas. Ante esta declaración cabe preguntarse por el grado de comprensión real de lo que significa para una sociedad el sufrir la persistente lacra terrorista, pues más allá de las víctimas y de sus deudos, no parece por lo común que la reacción no trascienda al efecto primario tratado párrafos antes. La repercusión de un atentado terrorista, a poco de superado el inicial impacto emocional, se abstrae en los ciudadanos hasta llegar a una actitud deshumanizada ante el fenómeno; muchos son los testimonios que señalan que en las áreas geográficas donde la comisión de actos terroristas es más frecuente, la población “se ha acostumbrado” ante esos hechos por más que sufran muchas consecuencias. Podría pensarse que ello se debe a la acción de mecanismos de defensa psicológica frente al terror, que actúan negándolo. Pero es difícil aceptar tan débil argumento (2).

Una tercera cuestión estriba en la consideración propagada de que los terroristas, sus agrupaciones y sus actos son producto de la irracionalidad de “pandillas de locos asesinos”. Pudiera aseverarse que los ejecutores directos de las tareas terroristas sean “locos” y “asesinos”, pero de lo que poca duda puede haber para el conjunto de los ciudadanos, no ya para quienes siguen cotidianamente la evolución de estos acontecimientos, es que los dirigentes de las organizaciones terroristas desarrollan su acción aplicando una absoluta racionalidad en la procura de sus medios, en la determinación de los lugares y momentos y en la definición de sus objetivos. Partiendo de la óptica de los dirigentes de una banda como ETA, cabe entrar en la consideración de que ellos “no hacen política sino patria”. Por más que algunos pudiera parecer que la idea de una patria vasca sea irracional, sí pueden ser razonados los argumentos que sustentan tal idea, incluso los que lleven a propugnar y aportar la lucha armada. Acaso, a propósito de estos conceptos y de estos usos de lenguaje, hubiera que retomar las lecciones del viejo rector de Salamanca —que de tan vasco se reclamaba español— llamado Miguel de Unamuno; podríamos ver así como ir ganando la “guerra de ideas” a que aboca el reloj terrorista siempre.

Traído a colación quién en este siglo representa mejor en España el tipo de intelectual profeta, viene a cuento señalar una última cuestión. Esta es la referida a la existencia del fenómeno de las profecías que se cumplen a sí mismas. Este ocurre cuando alguien —un sociólogo, por

ejemplo— define como real una proposición profética sobre determinado asunto de relevancia social; entonces, la publicita y ve como ésta se propaga y acepta como acertada primero por sus colegas, luego por quienes son agentes en dicho asunto y finalmente por el conjunto social al que afecta éste. Puede pasar entonces que la profecía se cumple inexorablemente de no mediar otra proposición, profética o no, que anule o al menos contrarreste ese fenómeno. Para el caso que nos ocupa, de calar la profecía de que el terrorismo de ETA no se acabará nunca, y no ser anulada o contrarrestada en sí misma y/o en sus efectos eficazmente, se convertirá en hecho convirtiéndose en una profecía suicida, pues para cada paso que se dé en contra de ese proceso anunciado se verá negado por una "evidencia" que lo anulará a los ojos de los observadores todo esfuerzo al ser considerado como parcheo frente a la inevitabilidad del hecho.

En lo que sigue, está lejos de toda intención formular ninguna profecía de tal tenor.

LA VISION COMUN DEL ESTADO DE LA CUESTION ETARRA

El acto terrorista es primordialmente una acción psicológica. La destrucción o daño de personas y bienes no busca esos efectos como fin, sino como medios para quebrantar la voluntad de quien o de quienes son víctimas directas o indirectas, haciendo inviable una reacción racional ante el reto que se plantea ante cada golpe terrorista. Lógicamente, en la medida en que las reacciones racionales se impongan frente al embate, éstas se convierten en contragolpes psicológicos que afectan a los terroristas.

La larga lucha mantenida durante toda la transición política democrática española contra el terrorismo de ETA ha estado jalonada por diversos hitos que han supuesto dolorosas experiencias y, también, esperanzadoras promesas. De entre estos últimos destaca, con carácter eminentemente político, la firma, por parte de los partidos del llamado bloque democrático vasco, del pacto de Ajuria Enea en enero de 1988 con correlato en los acuerdos tomados por los grupos parlamentarios de las Cortes Españolas. Estas iniciativas plasmaron formalmente la expresión de una voluntad política unitaria, coherente y firme, de la que se había adolecido durante todos los años anteriores. Esa carencia había minimizado el incremento de la eficacia y de la eficiencia que, a partir del mandato de Juan José Rosón en el ministerio

de Interior, se había ido produciendo en la acción policial contra la organización etarra. Al cubrirla, la acción policial contaba ya con un terreno abonado psicológicamente para incrementar sus efectos (3).

En paralelo, se ha venido observando que la existencia y la continuidad del Pacto de Ajuria Enea han ido debilitando el respaldo popular a ETA y han hecho los ciudadanos vascos salgan de su pasividad pues "el miedo ha dejado de ser un factor decisivo de la población vasca ante los violentos". Ello ha facilitado el reforzamiento, lento y sujeto a oscilaciones, de la tendencia "visible en algunos sectores de Herri Batasuna, a adoptar un protagonismo institucional ajeno al dictado de ETA (m), (que) podría denotar el declive político y operativo de esta última"; aquí es donde cobra fuerza la noticia de la defenestración de Esnaola y Fandó, junto con la noticia de la aparente rebelión de los dirigentes históricos de ETA presos o internados fuera de Europa frente a las actuales direcciones combinadas de HB y ETA.

Se ha llegado así hasta el punto de poder afirmar que la consolidación democrática "reduce cada vez más las oportunidades de que exista en España una actividad terrorista sistemática y sostenida". Este aserto viene confirmado por los datos librados por el lehendakari Ardanza en la reunión de los partidos firmantes del pacto de Ajuria Enea de 25 de marzo de 1991 según los cuales, de los votantes de HB, el 25 por 100 piensa que ETA debe disolverse, el 46 por 100 piensa que la vía para la obtención más adecuada para la consecución de sus objetivos políticos es la pacífica; mientras, los datos generales para el conjunto de los ciudadanos vascos indican que los porcentajes respectivos de dichas respuestas se elevan al 78 y al 88 por 100 (5).

En apariencia, la profecía expresada por Reinares en la obra de referencia se va cumpliendo, apoyada por un esfuerzo continuado en el camino abierto en enero de 1988 en Ajuria Enea. ETA parece estar en el principio de fin y la esperanza cobra fuerza, sobre todo en los agentes políticos decididos a no cesar en la lucha contra la lacra que supone. Pero algunos datos deberían llevar unas necesarias matizaciones.

LOS DATOS DE LA DISYUNTIVA VASCA

Los aparatos de encuesta proporcionan muchas veces elementos de utilidad para conocer la realidad social. No hay por qué tomarlos

como artículos de fe sino como indicadores de más o menos precisos de esa realidad social, tanto más seguros cuanto más ajustados al lenguaje de los encuestados esté el cuestionario.

Es innegable que las encuestas revelan que las Fuerzas de Seguridad del Estado cuentan con una imagen asimilable a las de otras instituciones públicas o privadas. También es cierto

que en los últimos años han mejorado ostensiblemente. El siguiente cuadro muestra el índice de grado de confianza en algunas instituciones representativas entre los jóvenes españoles, grupo de especial interés en cuanto se refiera a la previsión de futuro. El índice de grado de confianza supone que, amén de la imagen positiva o negativa de la institución en sí misma, se valoran factores como su capacidad de lograr sus objetivos: esto es, su eficacia.

Cuadro I (6)

| INDICE DE GRADO DE CONFIANZA 100 % TODA 0 % NINGUNA AÑO 1989 | IGLESIA | FUERZAS ARMADAS | POLICIA | PARLAMENTO ESTADO | PARLAMENTO AUTONOMICO |
|---|---------|-----------------|---------|-------------------|-----------------------|
| ANDALUCIA | 49 | 43 | 48 | 41 | 41 |
| BARCELONA (Capital) | 30 | 29 | 40 | 39 | 44 |
| MADRID | 33 | 35 | 45 | 36 | 36 |
| VALENCIA (Comunidad) | 44 | 45 | 48 | 45 | 41 |
| PAIS VASCO | 30 | 15 | 21 | 25 | 34 |

El cuadro revela, grosso modo, un hecho a destacar: los índices de grado de confianza, estando todos por debajo del nivel 50, bajan en las zonas de fuerte predominio urbano y en el caso de las Fuerzas Armadas y de la Policía descienden hasta mínimos en el País Vasco. En el caso de la última institución, cabe suponer que la caída en el índice pueda haber sido atemperada por la existencia de la Ertzantza y, acaso, por una velada disposición solidaria

de sectores juveniles alejados de las tesis del radicalismo vasco.

Uno de los hitos que a partir del pacto de Ajuria Enea levantó más discusión pública fue la conveniencia o no de establecer un criterio de acción gubernamental ante los secuestros que tuvieran lugar en esas fechas. Un cuadro como el que sigue nos permite valorar algunos datos al respecto.

CUADRO II (7)

| ANTE SECUESTRO TERRORISTA ¿DEBE EL GOBIERNO? 100 % TOTAL | NEGOCIAR | NO CEDER | N.S. | N.C. |
|---|----------|----------|------|------|
| TOTAL NACIONAL | 33 | 44 | 20 | 3 |
| PAIS VASCO | 71 | 11 | 14 | 4 |

El factor "población residente en el País Vasco" vuelve a destacar por la diferenciación casi absoluta en el sentido de las respuestas. La opción "negociar" presenta casi una suma cien si se relaciona el total nacional con el del

País Vasco. Al plantearse la pregunta sobre negociación en un sentido global, tomando como *leit motiv* la experiencia de las conversaciones de Argel, las respuestas fueron del siguiente tenor:

Cuadro III (8)

| ANTE CONTACTOS EN ARGEL PV=PAIS VASCO N=NACIONAL | MAS BIEN DE ACUERDO | MAS BIEN EN DESACUERDO | N.S. | N.C. |
|--|---------------------|------------------------|---------------|-------------|
| A) NO NEGOCIAR SI NO FIN DE ATENTADOS | PV 22 N 55 | PV 39 N 17 | PV 34 N 25 | PV 6 N 3 |
| B) NO MAS REMEDIO QUE ACEPTAR RIESGO | PV 49 N 37 | PV 14 N 27 | PV 31 N 31 | PV 6 N 5 |
| C) NO ACEPTAR NEGOCIAR NUNCA | PV 7 N 37 | PV 56 N 33 | PV 32 N 26 | PV 6 N 2 |

Nuevamente el contraste entre opciones se hace evidente entre el conjunto nacional y el del País Vasco; mientras que dentro del primero la opción más aceptada es la A, en el segundo es la menos. Viceversa ocurre con la opción C, de importante aceptación en el País Vasco. Es de destacar que, cuando existen las opiniones en uno u otro sentido están muy definidas, tal

como lo demuestra la relativa similitud de los índices NS —por lo demás muy elevado para ambos entornos territoriales— y NC —indicativo por su bajo impacto de una elevada disposición a contestar en cualquier caso—.

Como prueba de la muestra, el cuadro siguiente confirma esa disyuntiva entre el conjunto de España y el País Vasco.

Cuadro IV (9)

| POSICION GOBIERNO ANTE NUEVAS OFERTAS DE NEGOCIACION | TOTAL NACIONAL DE ESPAÑA 100 % | TOTAL DEL PAIS VASCO 100 % |
|---|--------------------------------|----------------------------|
| NEGARSE Y SOLO LUCHA POLICIAL | 29 | 5 |
| MANTENER LUCHA POLICIAL PERO ESTAR ABIERTOS A NEGOCIACION | 23 | 23 |
| ANTES DE NEGOCIAR SEGURIDAD DE NO MAS ATENTADOS | 26 | 34 |
| N. S. | 19 | 27 |
| N. C. | 3 | 11 |

El matiz viene dado al plantearse unas opciones de contestación más claras a la vez que cerradas, observándose que la posición moderada obtiene iguales porcentajes en conjunto nacional y en el País Vasco; mientras, lo que dentro de la conocida teoría de juegos sería

la opción más favorable a ETA de considerar que el objetivo de ésta es la "negociación política", obtiene muy buen resultado en el País Vasco. Esta impresión, se confirma cuando se contesta a la pregunta ¿se acabará con el terrorismo negociando con ETA?

Cuadro V (10)

| ¿SE ACABARA CON EL TERRORISMO NEGOCIANDO CON ETA? | TOTAL NACIONAL DE ESPAÑA 100 % | TOTAL DEL PAIS VASCO 100 % |
|---|--------------------------------|----------------------------|
| MUY PROBABLE | 3 | 11 |
| BASTANTE PROBABLE | 21 | 43 |
| POCO PROBABLE | 32 | 18 |
| NADA PROBABLE | 25 | 8 |
| N. S. | 17 | 19 |
| N. C. | 2 | 1 |

La respuesta en el País Vasco, allí donde la proposición de entrada en negociación entre el Estado y ETA ha tenido más predicamento arroja unos resultados muy favorables para quienes piensen que esa es la solución para el fin de las acciones terroristas.

La profecía optimista de Reinares en su "Democratización y terrorismo en el caso español" puede parecer cumplirse, si, pero habría que entrar en un estudio más concienzudo

de la realidad social vasca —al estilo del realizado por el equipo encabezado por Linz (11), —para averiguar cómo se plantea el futuro una población, que ojalá haya dejado de sufrir los embates y los efectos, conscientes o inconscientes de la violencia etarra. Sólo así podríamos ver en qué medida ha cambiado los siguientes cuadros de respuestas de actitud a las opciones A= olvidar y pensar en el futuro y B= no se puede olvidar, recogidas en 1979 para el País Vasco y en el Ulster:

Cuadro VI

| | HB | EE | PNV | EXT. IZQ. | PCE | PSOE | UCD | NO VOTO | NS/NC |
|----------|----|----|-----|-----------|-----|------|-----|---------|-------|
| A | 21 | 47 | 80 | 8 | 71 | 81 | 77 | 64 | 91 |
| B | 79 | 51 | 19 | 92 | 26 | 16 | 21 | 34 | 9 |

Cuadro VII (12)

| | PROTESTANTES | CATOLICOS | TOTAL |
|--------------|--------------|-----------|-------|
| A | 77 | 89 | 82 |
| B | 20 | 9 | 15 |
| NS/NC | 3 | 2 | 3 |

Interín se publican esos estudios, conviene apuntar una constatación que no se puede dejar pasar por alto. Cuando a los jóvenes españoles se les pregunta por el grado en el que justifican distintas acciones, resulta que los índices de contestación de los jóvenes residentes en el

País Vasco ante aquellas que obligan, cuando menos, a una reflexión sobre los límites morales en cuestiones límite como la relación entre vida y muerte, tiende más a justificar esos actos que los del resto de los jóvenes españoles. Así:

Cuadro VIII (13)

| ¿JUSTIFICA USTED LOS SIGUIENTES ACTOS DE 1 A 10 | ABORTO | OPOSICION VIOLENTA A LA POLITICA | EUTANASIA | SUICIDIO |
|---|--------|----------------------------------|-----------|----------|
| MEDIA NACIONAL | 4,48 | 3,16 | 4,80 | 2,88 |
| BARCELONA | 6,22 | 3,42 | 5,86 | 3,03 |
| RESTO DE CATALUÑA | 4,98 | 2,68 | 4,54 | 2,66 |
| VALENCIA | 3,76 | 2,76 | 3,59 | 2,27 |
| GALICIA | 4,52 | 3,52 | 4,45 | 2,82 |
| PAIS VASCO | 5,21 | 4,71 | 6,22 | 3,19 |
| MADRID | 4,82 | 3,20 | 5,58 | 2,95 |
| ANDALUCIA | 3,59 | 2,71 | 4,31 | 2,80 |

¿Qué pasa en el País Vasco?, ¿se ha establecido una cultura de la muerte entre la juventud vasca como efecto del clima de violencia en el que se ha vivido durante tanto tiempo? Caso de ser así, ¿persistirán sus consecuencias, aún después de haber desaparecido la acción armada, en planos más colidianos de la realidad social? El tiempo se encargará de hacérselo saber, y aunque duelan, estos hechos pertenecerán a la intrahistoria de la disyuntiva vasca y, al cabo, de la disyuntiva española.

LA CONFIGURACION DE UN NUEVO SOLAR DE ESPAÑOLES

El fin de ETA se contempla próximo en los medios nacionalistas democráticos vascos, desde donde se reclama de quienes creen en el seno del autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco que "la guerra ha terminado" que "se quiten la mordaza y (...) obliguen a operar" a las direcciones de ETA

y HB hacia el abandono definitivo de la violencia (14).

Por contra, una previsión pesimista conduce a pensar que los estertores de ETA pueden llevar a una última radicalización en su seno de la tendencia vanguardista; esto es, por seguir la definición de Reinares, de negación o rechazo del cambio político —y social— en curso similar al acontecido con la división de ETA en sus facciones (pm) y (m) hace más de tres lustros. Cabría pensar entonces que se pudiera producir una última ofensiva terrorista en la que las tácticas "libanesas", de carácter indiscriminado, pudieran generar nuevos "hipercoros".

De lo que, sin embargo de las previsiones, se puede estar seguro es que, desaparezca o no ETA, en el País Vasco y en el resto de España quedarán los posos de la violencia de más de tres decenios. De un lado, las víctimas de las acciones etarras seguirán necesitando de una atención y de un cuidado que no siempre están bien desarrolladas ni por los poderes públicos ni por el conjunto social. De otro, la sociedad vasca tendrá alojadas en su seno una serie de tendencias plasmadas en la mentalidad social adquirida por esos largos años de normalización de la violencia como fórmula de convivencia, y sobre la que avisan los datos referidos en el cuadro VIII. En ese sentido, de poco servirán las declaraciones de líderes históricos del fenómeno etarra como Mario Onaindía cuyo actual discurso no llega a las nuevas generaciones en la que están operando esos efectos.

El cambio de mentalidad social vendrá determinado, entre otros factores, por el tiempo. No bastará en la prevención de sus efectos residuales ni la acción policial y ni la acción política en sus actuales formulamientos. Si de lo que se trata es de construir la paz habrá que partir de la valoración de los efectos sociales de esta guerra. Dicho con otras palabras, habrá que conocer el alcance de los daños para determinar si los hechos han supuesto la instalación estructural de la disyuntiva vasca en el entorno sociopolítico y económico español lastrando las expectativas de futuro, no sólo del País Vasco, como parece preocupación prioritaria del nacionalismo democrático vasco, sino de España ante los inmediatos retos de la integración europea. Podría ocurrir que, por extensión, la disyuntiva vasca, en el orden de las mentalidades sociales, se haya convertido en una apenas perceptible disyuntiva española. No cabe, desde una perspectiva española, pensar que la reconstrucción vasca sea otra cosa que una parte de la construcción de un nuevo marco de referencia de lo español, bos-

quejado en el texto de la Constitución de 1978, por lo que supone de unión de uniones y de integración de integraciones. Si los choques entre ese centro abstracto al que se llama Madrid y las periferias, que incluyen todas aquellas realidades que no forzosamente tienen correlato territorial, han de seguir produciéndose lo serán sobre nuevas bases. Esta puede ser la oportunidad para que entren en juego las fuerzas inmensas que genera la movilización social, conscientes los ciudadanos españoles de sus intereses y de su panoplia de derechos y de deberes cívicos. La cura de las heridas abiertas en la casa del padre —aitaren etxea— puede ser el solar donde germine la acción de los españoles del tercer milenio, unos españoles que reaccionarán de manera solidaria al pasar por la línea 44 de la EMT de Madrid ante la Dirección General de la Guardia Civil si ésta hubiera sufrido un atentado. ■

- (1) Para el análisis general de los procesos de legitimación y deslegitimación en las sociedades democráticas véase el apartado "Legitimidad, eficacia, efectividad y quiebra de una democracia" del 2.º capítulo del libro de LINZ, JUAN J. *La quiebra de las democracias*. Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 36 a 52.
- (2) En este punto cabe llamar la atención por el complejo juego de relaciones que un experto psicólogo puede establecer a partir del contenido de la carta que Angel Duce, presunto autor del atentado en el que fue herido Eснаоla, publicó en *Diario 16* de 25-3-91 tras las declaraciones de este último.
- (3) Para esta redacción se toma como base lo contenido en REINARES, FERNANDO, "Democratización y terrorismo en el caso español" pp. 611 a 644 del libro de TEZANOS, COTARELO y DE BLAS, eds. *La transición democrática española*. Ed. Sistema, Madrid, 1989. Para este punto vid. pp. 631 y 632.
- (4) REINARES op. cit. pp. 641 y 643 para las expresiones entrecuñadas.
- (5) Noticias recogidas en la 1.ª edición del Telediario de TVE del 27-3-91 y en diario EL PAIS de 28-3-91.
- (6) Fuente: Pedro González Blasco, y otros. *Jóvenes españoles, 89*. Fundación Santa María, Madrid, 1989.
- (7) Fuente: Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas de marzo de 1988 (en adelante CIS mar. 88).
- (8) Fuente: CIS mar. 88. Los porcentajes han sido redondeados a efectos de más inmediata claridad. Uno más de los trucos de la sociología aplicada.
- (9) Fuente: CIS mar. 88.
- (10) Fuente: CIS mar. 88.
- (11) LINZ, JUAN J., y otros. *Conflicto en Euskadi*. Espasa Calpe, Madrid, 1986.
Este texto es producto de una larga investigación virtualmente terminada en 1980, como señala en su epílogo. No se conoce que se esté realizando trabajo semejante que reactualice en toda su plenitud esos datos y conclusiones.
- (12) Fuente: LINZ, *Conflicto...* Los datos del estudio en el Ulster son de Richard Rose.
- (13) Fuente: Pedro González Blasco, op. cit.
- (14) Declaraciones del lehendakari Ardanza el día del Aberri Eguna. Recogidas por EL PAIS, 1-4-91.